

¡MÁS FUERTE, QUE LA MUERTE!

Vigilia Pascual

Javier Leoz



“Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo ¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?” Lo hemos cantado y expresado en el Pregón Pascual.

1. ¡Ha resucitado el Señor! ¡Felicidades, hermanos! Dios, que es más fuerte que la muerte, no solamente se la sacudido de encima sino que, además, por Cristo nosotros correremos la misma suerte. Nos aguarda ese festivo horizonte: ¡LA VIDA!

Ya no existen, aunque la tierra nos haga llorar, para el pesimismo o la angustia. Lo humano y lo divino se han unido de tal forma que, un día cuando Dios lo quiera, definitivamente nos uniremos en un abrazo divino y eterno, festivo y resucitado. ¡Aleluya, hermanos!

¿Quién de los que estamos en esta celebración no hemos disfrutado cuando hemos estrenado un traje o una joya? En esta noche, hermanos y amigos todos, estrenamos una nueva etapa, una nueva vida: la vida de Cristo que, por cierto, es también nuestra. Aquel que, en la cruz, se dio totalmente...vuelve a la vida y sigue dándose pero ahora en rayos de luz y de pascua definitiva.

Ojala que, cada vez que contemplemos este cirio que en esta noche hemos prendido para socavar la oscuridad y las tinieblas, el pecado o nuestras dudas, veamos la luz de un Cristo que sale a nuestro encuentro, que va por delante enseñándonos el sendero de la alegría, recordándonos que estamos llamados a una resurrección gloriosa. ¡Felicidades, por todo ello, hermanos!

2. Porque estamos de estreno, felicitamos también a Cristo. En El están puestas nuestras esperanzas y nuestras metas. En El, Cristo, están los cimientos de nuestra fe. Nuestra fe, y no lo olvidemos nunca, no es un edificio sobre un Jesús que murió. En esta noche celebramos el sepulcro vacío. Dios, como a las santas mujeres, nos da una mirada de fe: miramos y no vemos nada. Volvemos a mirar y concluimos que Cristo ha cumplido lo que nos prometía: ¡Ha resucitado! ¡Aleluya!

Que sintamos un fuerte impacto pascual y visual. Que, nuestro encuentro con Jesús, nos lleve a una vida más plena, con más verdad y con más dicha. La Pascua no nos puede dejar igual que cuando comenzamos la santa cuaresma. Ahora, desde la experiencia del Resucitado, nos sentimos más testigos, más valientes, más decididos a dar la batalla y la cara por El. Ahora, con toda la Iglesia, nos estremecemos y nos entusiasmos: ¡Sentimos a Cristo vivo, presente, activo en nuestra existencia! ¡Felicidades también a ti, Santa Madre Iglesia!

3. Que sigamos anunciando, al fin y al cabo esa es nuestra misión, la vida del Resucitado. Que no dejemos de lado ni una sola de esas páginas que hacen grande la historia (veraz y en carne viva) de Jesucristo muerto y resucitado. Pongamos y nos comprometamos ante el altar en esta noche la palabra y nuestro sentimiento. No nos dejemos solamente llevar por la emoción: Dios quiere, además de corazones motivados, las manos y los pies dispuestos a ponerse en el camino que anuncie su Reino de salvación. ¡Felicidades, hermanos, por ser testigos de todo ello!

Hoy, en esta noche, estamos de suerte. ¡Nos ha tocado la lotería divina! ¡Nos ha tocado la vida de Cristo! Que llevemos, esta noticia, a cuantos nos rodean. Que contagiemos nuestra ilusión de ser cristianos, católicos, seguidores de Cristo allá donde nos toque estar.

Que la Virgen María, que permaneció fiel al pie de la cruz, nos ayude ahora a ser portadores de esta gran noticia: ¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA!

¡DESPERTAD, LA VIDA NOS HA TOCADO!

Sí; la Vida ha salido a nuestro encuentro

Ascendió a la cruz, débil y fracasada
y, a los tres días, retorna gloriosa y eterna

¡DESPERTAD, LA VIDA NOS HA TOCADO

Y, nuestra fe, se hace firme en esa misma vida
resucitada y resucitadora, alentadora y futura
divina y esplendorosa.

Hoy, más que nunca, sentimos que todo cambia

Que la noche ya no es oscura ni definitiva

Que, al final del todo, una luz potente y luminosa
se abre para todo el que no desespera y aguarda

¡DESPERTAD, LA VIDA NOS HA TOCADO!

Cristo, el Hijo de Dios y de María,

ha bajado al abismo y traspasándolo

ha hundido todo su ser en lo que era temblor: la muerte

Cristo, el anunciado y esperado por profetas y reyes,

ha dinamitado con el poder de Dios

lo que era amenaza y cárcel segura para el hombre

¡DESPERTAD, LA VIDA NOS HA TOCADO!

Cantad y festejad, vitoread y saltad

porque, nuestra puerta de salida de este mundo
ya no está en la muerte ni tampoco en el absurdo.

Hoy, Cristo, ha resucitado y con su resurrección
nos trae vida, y de sobra, para todos los creyentes.

Despertad, hermanos, y anunciemos esta gran noticia

a todos aquellos que, aún conociéndola,

hace tiempo que la olvidaron o la dejaron adormecida.

Despertad, hermanos, y acerquemos

esta explosión de alegría y júbilo

a aquellos hombres y mujeres que necesitan

un poco de consuelo, de optimismo y de futuro.

¡DESPERTEMOS, CRISTO HA RESUCITADO!



Javier Leoz

Sacerdote Diocesano. Pamplona